

agrupadas en veintidós géneros y ocho familias, amén de las innumerables y utilísimas claves, por sí sola basta para calificar muy en alto esta obra.

Junto a la parte taxonómica y todo lo que supone como un trabajo clásico de sistemática zoológica, existe un excelente capítulo de generalidades en el que se dan a conocer las siguientes partes: Historia de la herpetología chilena; caracteres generales de los reptiles; clasificación general; orígenes de la fauna herpetológica chilena; técnicas de captura y preparación de reptiles y finalmente la biogeografía y ecología de los reptiles chilenos, en la que se considera, incluso, las formas insulares (v. gr. Isla de Pascua y sus reptiles).

Si todo lo anterior no bastara, la obra del Dr. Donoso-Barros, presenta un apéndice con las especies exóticas que llegan ocasionalmente en los cargamentos de frutas y por otra parte un Addendum con algunos reptiles del Mesozoico chileno.

Merecen mención aparte los dibujos anatómicos de indudable valor para el futuro herpetológico; las fotografías en blanco y negro de las especies; el mapa de las regiones ecológicas y la gran cantidad de fotografías de los diferentes ambientes; la abundancia de mapas de distribución intercalados en el texto (prácticamente uno para cada especie) y finalmente las excelentes láminas en colores de muchas de las especies tratadas, hacen de este trabajo una suerte de eminencia dentro de la producción científica chilena.

Todo lo expuesto anteriormente nos lleva a señalar que esta obra, al igual que la de J. M. Ceid *Los Anfibios chilenos*, pueden considerarse como los mejores trabajos de Zoología aparecidos en estos últimos años en nuestro país.

Creemos, además, que esta excelente publicación herpetológica, supera con creces, por la cantidad de conocimientos aportados y por la enormidad de problemas que resuelve, a otras —sin duda valiosísimas— en el campo de la Botánica y de la Biología General.

Por las consideraciones expuestas estimamos que ha sido un acto de estricta justicia conceder el Premio Científico "Atenea" 1966 a esta obra del Dr. Roberto Donoso-Barros.

HUGO BARRALES

<https://doi.org/10.29393/At417-63CDFA10063>

*Cuentos del domingo*, de EGIDIO POBLETE. Zig-Zag, 1967.

Don Egidio Poblete ("Ronquillo"), es un escritor múltiple; periodista, poeta, narrador de cuentos y de novelas, el único chileno que hasta hoy se ha atrevido a traducir fielmente, en verso endecasílabo, la *Eneida*, de Virgilio. Indiscutiblemente, Poblete es humanista genuino, honra de nuestras letras, cuyos únicos émulos, o mejor colegas, en Chile, podrían ser dos sacerdotes: don Juan Rafael Salas Errázuriz y el Pbro. don Manuel Antonio Román, traductores de los clásicos griegos y latinos.

Egidio Poblete Escudero vivió 72 años, 1868-1940, en plena actividad literaria; sin embargo, no se ha hecho justicia a su ardua labor, no siquiera hay un estudio completo sobre él. Para realizarlo, con motivo de su próximo centenario, será muy útil la Introducción Biográfica con que Raúl Silva Castro presenta esta Antología de los *Cuentos del domingo*, publicados por nuestro autor en "La Unión" de Valparaíso.

El erudito antologista divide los relatos en cuatro especialidades: "misterio", "animales", "de la vida militar" y "varios". Entre los primeros hay cuatro cuentos, y en todos ellos domina lo fantástico y policial. "Misterio" es algo espeluznante, se trata de un crimen; el cadáver tiene la cabeza separada del cuerpo. Poblete sabe narrar y logra mantener la atención del lector: "Cogí aquello con los dedos y sentí que era ¡la cabeza del muerto! Los cuajarones de sangre se me pegaron en los dedos y queriendo librarme de aquel terrible contacto, con un movimiento nervioso que no acierto a explicarme o que me explico por el miedo que me privaba de inteligencia, se me crisparon los dedos, los apreté, agarré aquellos pelos y levanté la cabeza y sacudí la mano, desesperadamente, en el aire y sentí el ruido sordo y el retumbo de la cabeza al estrellarse contra el pavimento. Volví a sentir miedo, un pavor indecible, y me quedé mudo, inmóvil durante algunos momentos" (pág. 37).

"Desde Ultratumba", con algo también de policíaco y mucho de aterrizante: mientras dos curas duermen en una parroquia de campo, solitaria, escuchan ruidos y estruendos que los espantan; son ánimas que "andan penando".

El tercer cuento: "El Cabro Negro", tan fabuloso como los anteriores, tiene no poco de la superstición popular: ladran los perros cuando "ven visiones": Una perra hambrienta "se dirigía al techo de la lechería en busca de los huevos que allí solían poner las gallinas del huerto inmediato". Esta producía los ruidos que espantaban a los perros. Las tres narraciones tienen moraleja.

El cuarto relato, como muchos de los *Cuentos del domingo*, el autor lo escuchó de un amigo, y Poblete lo refiere con gracia, socarronería y singular donaire: por desidia de su yerno, un hombre perdió valioso entierro.

De los tres cuentos cuyos personajes son animales, el primero versa sobre "El Pavo"; el segundo narra la historia de un león agonizante, herido por la palabra de un hombre; el tercero es una traducción de "La Historia de un Patito Feo" de Andersen. El pavo es una de las narraciones más chispeantes de Poblete. La pelea entre el gallo y el pavo es de una viveza y agilidad singulares. En el relato del león agonizante hay derroche de sutil ironía y humorismo.

En los cuentos militares se advierte cierto dejo de romanticismo, muy propios de la época del autor.

Entre los "Varios", en "El Negocio de los Cueros" cuenta la historia de un cura casamentero que usó de una estratagema para casar a su ahijado Guillermo con Anita; "Amor de Estudiante" es de una simpática y pasmosa ingenuidad.

Por toda la obra narrativa de Poblete pasa un fresco y suave aire de chilénidad: tanto en ambiente como los personajes de los cuentos pertenecen a nuestra tierra, y en muchos casos el escenario es campesino. Ronquillo podría ser, junto con Federico Gana, uno de los precursores del criollismo nacional.

Finalmente, en el Apéndice de esta Antología, don Egidio Poblete paga el tributo de gratitud y veneración a su maestro, el humanista Pbro. don Manuel Antonio Román y a los Padres de los Sagrados Corazones, Mateo Crawley-Boevey y Antonio Castro Alvarez, más tarde obispo de Ancud. En estas emotivas páginas, el autor no sólo se revela escritor de nervio, sino hombre de gran corazón.

Los *Cuentos del domingo* representan otra época de la narrativa chilena; en ellos predomina el candor y la espontaneidad del cuentista que jamás pierde de vista su misión educativa.

Pero lo mejor de estos relatos, lo que les da el tono de superioridad en la literatura vernácula es su forma impecable, grave, limpia, rica, placentera, sencilla y sin pretensiones literarias, semejante a la de los más logrados maestros de la lengua castellana.

Alguién, cuyo nombre prefiero omitir, al criticar los *Cuentos del domingo* en un diario sureño, dijo que el estilo de Poblete era "sencillo, pedestre a ratos, evidenciando la premura del escritor para entregarlos oportunamente al diario para su publicación en las ediciones de los domingos". ¿Vulgar, bajo e inculto, el lenguaje de un verdadero clásico del idioma? Quien se permite juzgar un libro públicamente, por lo menos debe saber distinguir entre el estilo sencillo, sin pretensiones, y el pedestre o vulgar; de lo contrario, escriba cualquier cosa, menos crítica literaria.

F. A. B.

*María de los Angeles*. "Semblanza de la compañera inolvidable", de EDGARDO GARRIDO MERINO. Nascimento, 1966.

Desde que don Samuel A. Lillo publicó *Fuente secreta*, 1933, elegía a la memoria de "La dulce compañera" de su vida, la literatura chilena no contaba con otro libro en el cual se evocara el recuerdo de "la compañera inolvidable". Edgardo Garrido Merino, escritor de estilo limpio, sereno, melodioso y dramático, rinde homenaje a la memoria de su esposa recién fallecida. "Esta es —dice el autor— la breve y dramática historia del barco velero. Como habréis comprendido es una alegoría, un proemio lírico, simbólico, en esta semblanza de la amada inolvidable. Síntesis de dos vidas: la del capitán afortunado y la de su noble compañera en el camino" (pág. 19).

A las páginas de *María de los Angeles* se entra por una portada chillona,